

PEDAGOGÍAS COMUNITARIAS AFRO Y ETNOEDUCACIÓN EN EL PACÍFICO COLOMBIANO

AFRO COMMUNITY PEDAGOGIES AND ETHNOEDUCATION IN THE COLOMBIAN PACIFIC

María Teresa Riascos Vásquez¹

Luis Armando Muñoz Joven²

Universidad Santiago de Cali

1 7 4

Resumen

La etnoeducación ha constituido uno de los principales mecanismos para el reconocimiento de la diversidad étnico-racial en Colombia y para la incorporación de saberes afrodescendientes en la escuela. No obstante, gran parte de sus desarrollos han permanecido vinculados al ámbito institucional, curricular y escolar, limitando la comprensión de otros escenarios comunitarios donde también se producen y transmiten conocimientos pedagógicos. Este artículo analiza las experiencias organizativas de mujeres afrodescendientes del Pacífico colombiano con el propósito de comprender

cómo sus prácticas comunitarias configuran formas propias de producción pedagógica. Desde un enfoque cualitativo de carácter interpretativo, articulado con perspectivas feministas, interseccionales y decoloniales, se trabajó con organizaciones de mujeres en Guapi, Buenaventura y Cali mediante entrevistas en profundidad, círculos de palabra, observación participante y revisión documental. Los hallazgos evidencian que estas organizaciones desarrollan procesos formativos relacionados con la memoria territorial, la transmisión intergeneracional de saberes, las pedagogías del cuidado, la defensa de los derechos sexuales y reproductivos y la formación política de mujeres afrodescendientes. A partir de ello,

¹ Magister en Derechos Humanos, Candidata Doctora en Educación maria.riascos10@usc.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6347-9018>

² Doctor en Humanidades, profesor en Universidad Santiago de Cali. luis.munoz03@usc.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5084-5069>

el artículo propone la categoría de pedagogías comunitarias afro para reconocer las prácticas educativas que emergen en los territorios y que desbordan el ámbito escolar formal. Lejos de competir con la etnoeducación, esta propuesta busca ampliar la comprensión de lo educativo desde experiencias comunitarias afrodescendientes situadas en el Pacífico colombiano.

Palabras clave: etnoeducación; pedagogía; territorio; mujeres afrodescendientes.

Abstract

Ethnoeducation has become one of the main mechanisms for recognizing ethnic-racial diversity in Colombia and for incorporating Afro-descendant knowledge into schools. However, much of its development has remained linked to institutional, curricular, and school-based settings, limiting the understanding of other community spaces where pedagogical knowledge is also produced and transmitted. This article analyzes the organizational experiences of Afro-descendant women in the Colombian Pacific to understand how their community practices configure their own forms of pedagogical production. From a qualitative and interpretative approach, articulated with feminist, intersectional, and decolonial perspectives, the study worked with women's organizations in Guapi, Buenaventura, and Cali through in-depth interviews, talking circles, participant observation, and documentary review. The findings reveal that these organizations develop formative processes related to territorial memory, intergenerational transmission of knowledge, pedagogies of care, the defense of sexual and reproductive rights, and the political formation of Afro-descendant women. Based on these findings, the article proposes the category of Afro community pedagogies to recognize educational practices emerging within territories that exceed the limits of formal schooling. Rather than competing with ethnoeducation, this proposal

seeks to broaden the understanding of education from situated Afro-descendant community experiences in the Colombian Pacific.

Keywords: ethnoeducation; pedagogy; territory; Afro-descendant women.

A manera de introducción: entre la escuela y el territorio

La etnoeducación en Colombia ha representado un avance significativo en el reconocimiento de la diversidad cultural y étnica dentro de los procesos educativos. Desde la Constitución Política de 1991 y posteriormente con la Ley 70 de 1993 y el Decreto 804 de 1995, el país comenzó a reconocer la necesidad de construir propuestas educativas acordes con las realidades culturales de los pueblos afrodescendientes, indígenas y étnicos. Estos desarrollos normativos permitieron posicionar debates sobre interculturalidad, currículo, reconocimiento de saberes ancestrales y participación comunitaria dentro del ámbito escolar.

En el caso de las comunidades afrodescendientes, la etnoeducación surgió como una apuesta política y pedagógica orientada a confrontar las formas históricas de exclusión racial presentes en el sistema educativo colombiano. Diversos autores han señalado que este proceso permitió cuestionar la invisibilización de las poblaciones afrodescendientes en los contenidos escolares y abrir espacios para la incorporación de memorias, prácticas culturales y conocimientos territoriales históricamente subordinados por modelos educativos eurocéntricos (Sánchez Castellón, 2018; Díaz Pinillos, 2023).

No obstante, aunque la etnoeducación ha contribuido al reconocimiento de la diversidad cultural dentro de la escuela, gran parte de sus desarrollos han permanecido vinculados al ámbito institucional y curricular. En muchos casos, las discusiones sobre educación

intercultural continúan centrándose en la incorporación de contenidos afrodescendientes dentro de los planes de estudio, sin ampliar suficientemente la mirada hacia otros escenarios comunitarios donde también se producen procesos pedagógicos, políticos y culturales.

En este sentido, el currículo no constituye un espacio neutral de transmisión de conocimientos, sino un escenario de disputa epistemológica donde determinados saberes son legitimados mientras otros permanecen históricamente marginados. Aunque las políticas etnoeducativas han buscado incorporar contenidos afrodescendientes al sistema escolar, persisten tensiones relacionadas con la rigidez curricular, la escasa articulación entre escuela y territorio y las limitaciones institucionales para reconocer formas comunitarias de producción de conocimiento.

Estas tensiones resultan especialmente visibles en el Pacífico colombiano, donde las organizaciones de mujeres afrodescendientes han construido históricamente espacios comunitarios de formación política, transmisión de saberes ancestrales, cuidado colectivo y defensa del territorio. En dichos procesos, las mujeres no solo desarrollan acciones organizativas y comunitarias, sino también prácticas pedagógicas que producen aprendizajes sobre memoria, autonomía, cuerpo, dignidad, liderazgo y relaciones de género.

Desde esta perspectiva, el presente artículo propone la categoría de pedagogías comunitarias afro para comprender los procesos educativos que emergen de las experiencias organizativas de mujeres afrodescendientes en el Pacífico colombiano. Esta propuesta no busca reemplazar ni deslegitimar la etnoeducación; por el contrario, pretende dialogar con ella y ampliar la comprensión de lo educativo más allá del ámbito escolar formal.

Las pedagogías comunitarias afro permiten reconocer que los saberes afrodescendientes no solo circulan en la escuela, sino también en las huertas, los círculos de palabra, las cocinas comunitarias, las prácticas de memoria, las redes de cuidado y los procesos de acompañamiento entre mujeres. En estos espacios se producen conocimientos situados que articulan territorio, cultura, género, resistencia y comunidad.

El artículo se desarrolla a partir de una investigación cualitativa realizada con organizaciones de mujeres afrodescendientes en Guapi, Buenaventura y Cali. A través de entrevistas en profundidad, observación participante, círculos de palabra y revisión documental, se analizan las formas en que estas organizaciones configuran prácticas pedagógicas comunitarias relacionadas con la transmisión de saberes ancestrales, la formación política, la defensa de los derechos sexuales y reproductivos y las pedagogías del cuidado.

A partir de ello, se plantea que las organizaciones de mujeres afrodescendientes del Pacífico colombiano pueden comprenderse como espacios de producción de saber pedagógico comunitario, cuyos aportes resultan fundamentales para repensar las relaciones entre educación, territorio, género y justicia epistémica en contextos afrodescendientes.

Apuntes metodológicos: Escuchar la palabra, caminar el territorio

El presente artículo se deriva de una investigación desarrollada desde un enfoque cualitativo de carácter interpretativo, orientado a comprender las experiencias organizativas, pedagógicas y comunitarias construidas por mujeres afrodescendientes del Pacífico colombiano en relación con el enfoque de género, la transmisión de saberes y las prácticas de cuidado colectivo. Este enfoque permitió aproximarse a las experiencias de las participantes desde sus propios contextos territoriales y culturales,

reconociendo el carácter situado de los procesos sociales y educativos.

La investigación se articuló con perspectivas feministas, interseccionales y decoloniales que cuestionan las formas tradicionales de producción de conocimiento en las ciencias sociales y en los estudios educativos. Desde estas miradas, el conocimiento no se comprende como neutral ni universal, sino atravesado por relaciones históricas de poder, racialización, género y colonialidad (Curiel, 2013; Walsh, 2007). En coherencia con ello, las organizaciones de mujeres afrodescendientes fueron reconocidas no únicamente como objeto de estudio, sino como espacios de producción de conocimiento pedagógico y reflexión comunitaria.

Metodológicamente, el estudio incorporó elementos de la etnografía y de la investigación-acción participativa feminista, en tanto privilegió el diálogo con las participantes, la escucha de las experiencias comunitarias y la construcción colectiva de sentidos sobre las prácticas organizativas de las mujeres. Más que observar externamente los procesos sociales, la investigación buscó aproximarse a las formas en que las comunidades construyen aprendizajes, transmiten saberes y elaboran estrategias colectivas de cuidado y resistencia en sus territorios.

El trabajo de campo se desarrolló en tres territorios vinculados histórica y culturalmente al Pacífico colombiano: Guapi (Cauca), Buenaventura y Cali (Valle del Cauca). En estos contextos se trabajó con tres organizaciones de mujeres afrodescendientes: Fundación Chiyangua, Madres por la Vida y Asociación Lila Mujer. Aunque cada una de estas organizaciones responde a problemáticas territoriales específicas, todas desarrollan procesos comunitarios relacionados con liderazgo de mujeres, defensa de derechos, transmisión de saberes ancestrales, acompañamiento

comunitario y prevención de violencias basadas en género.

La producción de información se realizó mediante entrevistas en profundidad, círculos de palabra, observación participante y revisión documental. Las entrevistas permitieron comprender las trayectorias organizativas y las experiencias de las mujeres en relación con sus procesos comunitarios; los círculos de palabra posibilitaron construir espacios colectivos de escucha y reflexión desde prácticas propias de diálogo comunitario presentes en comunidades afrodescendientes e indígenas; mientras que la observación participante permitió acompañar actividades relacionadas con encuentros comunitarios, procesos formativos, prácticas de cuidado, huertas, cocinas tradicionales y espacios de memoria colectiva.

De manera complementaria, se realizaron entrevistas a docentes y directivos docentes vinculados a instituciones educativas de los territorios estudiados, con el propósito de explorar las posibilidades de diálogo entre las experiencias organizativas de mujeres afrodescendientes y la escuela.

El análisis de la información se orientó a partir de categorías relacionadas con pedagogías comunitarias afro, saberes ancestrales, pedagogías del cuidado, transmisión intergeneracional del conocimiento, prácticas organizativas de género y relaciones entre comunidad y escuela. Estas categorías no fueron entendidas como estructuras rígidas de interpretación, sino como herramientas analíticas que permitieron identificar las formas en que las organizaciones producen aprendizajes colectivos desde el territorio y la experiencia comunitaria.

Más que buscar generalizaciones universales, la investigación se centró en reconocer experiencias situadas de producción pedagógica afrodescendiente, entendiendo que

los procesos educativos también se construyen en espacios no escolares como las huertas, los círculos de palabra, las redes de cuidado y las prácticas organizativas de mujeres. Desde esta perspectiva, escuchar la palabra y caminar el territorio constituyeron no solo decisiones metodológicas, sino también apuestas éticas y políticas para aproximarse a los saberes construidos históricamente por las comunidades afrodescendientes del Pacífico colombiano.

Donde la escuela no alcanza

La etnoeducación en Colombia constituyó una conquista política de los pueblos afrodescendientes e indígenas frente a un sistema educativo históricamente homogenizante y eurocentrado. Su surgimiento estuvo ligado a las luchas por el reconocimiento étnico, la defensa de la diversidad cultural y la necesidad de incorporar en la escuela saberes, memorias y prácticas históricamente excluidas de los currículos oficiales. En este contexto, la Constitución Política de 1991, la Ley 70 de 1993 y el Decreto 804 de 1995 representaron avances fundamentales para posicionar la interculturalidad y el reconocimiento de la diversidad étnica dentro de las políticas educativas colombianas.

No obstante, diversos estudios han señalado que los procesos de implementación de la etnoeducación continúan enfrentando tensiones estructurales relacionadas con la rigidez curricular, la insuficiente formación docente, las limitaciones institucionales y la persistencia de enfoques multiculturales superficiales que reducen la diversidad cultural a contenidos folclóricos o celebraciones aisladas (Díaz Pinillos, 2023; Martínez Ordóñez, 2023). En muchos casos, la incorporación de los saberes afrodescendientes en la escuela ha quedado limitada a experiencias fragmentadas que no transforman de manera profunda las estructuras epistemológicas del sistema educativo.

En este escenario, el currículo aparece como un espacio de disputa política y epistemológica donde determinados conocimientos son legitimados mientras otros continúan siendo subordinados. Aunque las políticas etnoeducativas han abierto posibilidades para el reconocimiento de las culturas afrodescendientes, persisten dificultades para incorporar de manera estructural saberes territoriales, memorias comunitarias y formas propias de aprendizaje construidas históricamente por las comunidades negras/ afrodescendientes del Pacífico colombiano.

Estas tensiones se hacen especialmente visibles en contextos atravesados por desigualdades raciales, exclusión territorial y violencias históricas, donde las comunidades han construido sus propios mecanismos de transmisión cultural y cuidado colectivo ante las limitaciones del Estado y de las instituciones educativas. En este sentido, las organizaciones comunitarias de mujeres afrodescendientes han desarrollado procesos formativos que, aunque no siempre son reconocidos como educativos dentro de las estructuras formales, cumplen funciones pedagógicas fundamentales en sus territorios.

Las experiencias analizadas en esta investigación muestran que gran parte de los aprendizajes relacionados con liderazgo, autonomía, defensa de derechos, cuidado comunitario, memoria histórica y prevención de violencias no se producen exclusivamente en la escuela, sino también en espacios organizativos construidos por mujeres afrodescendientes desde sus experiencias territoriales. Estos procesos permiten ampliar la comprensión de lo educativo más allá de los límites institucionales de la escolarización.

En las organizaciones estudiadas, el aprendizaje emerge de prácticas cotidianas vinculadas a la oralidad, la participación comunitaria, la conversación entre generaciones, el trabajo colectivo y las experiencias de acompañamiento

entre mujeres. Así, la pedagogía no aparece únicamente asociada a contenidos curriculares o metodologías escolares, sino a formas comunitarias de construir conocimiento desde la experiencia territorial y organizativa.

En este sentido, las organizaciones de mujeres afrodescendientes funcionan como espacios donde se producen saberes situados sobre género, territorio, memoria, cuerpo y dignidad. A través de escuelas de liderazgo, círculos de palabra, huertas comunitarias, procesos de sanación colectiva y formación en derechos, estas organizaciones construyen prácticas pedagógicas que contribuyen a la transformación de las relaciones sociales en sus territorios.

Más que entender estos procesos como experiencias aisladas de educación comunitaria, este artículo propone comprenderlos como pedagogías comunitarias afro: formas de producción pedagógica construidas desde la experiencia histórica, cultural y organizativa de las comunidades afrodescendientes del Pacífico colombiano. Esta categoría permite reconocer que los saberes afro no solo se incorporan a la escuela mediante políticas etnoeducativas, sino que también se producen y transmiten en espacios comunitarios donde las mujeres desempeñan un papel central como líderes, cuidadoras, portadoras de memoria y constructoras de conocimiento colectivo.

Desde esta perspectiva, las pedagogías comunitarias afro no buscan sustituir la etnoeducación ni negar sus aportes históricos. Por el contrario, permiten ampliar la comprensión de los procesos educativos afrodescendientes al reconocer que el aprendizaje también ocurre en escenarios donde el territorio, la memoria, el cuidado y la organización comunitaria se convierten en formas legítimas de producción pedagógica.

La palabra de las mayores

Uno de los hallazgos más significativos de esta investigación corresponde al papel que desempeñan las mujeres mayores en la transmisión intergeneracional de conocimientos dentro de las organizaciones afrodescendientes del Pacífico colombiano. En las experiencias analizadas, las mayores no solo ocupan un lugar simbólico de autoridad comunitaria, sino que constituyen referentes pedagógicos fundamentales en la circulación de saberes territoriales, memorias colectivas y prácticas culturales construidas históricamente por las comunidades afrodescendientes.

A diferencia de los modelos escolares tradicionales, donde el aprendizaje suele estructurarse mediante jerarquías institucionales y contenidos estandarizados, las organizaciones comunitarias construyen procesos formativos basados en la oralidad, la experiencia compartida y el acompañamiento cotidiano entre generaciones. En este contexto, enseñar no aparece exclusivamente asociado a la instrucción formal, sino también a prácticas comunitarias de conversación, escucha, observación y participación colectiva.

Diversas investigaciones recientes sobre interculturalidad y educación comunitaria han señalado que los saberes ancestrales continúan transmitiéndose mediante formas pedagógicas no escolares, especialmente a través de relatos orales, memorias territoriales y experiencias comunitarias de aprendizaje (Huaquimil, 2018; Otavo Rodríguez & Portilla Narváez, 2022). Estas dinámicas permiten reconocer que la oralidad no constituye únicamente un mecanismo de preservación cultural, sino también una práctica pedagógica mediante la cual las comunidades producen conocimiento y construyen identidad colectiva.

En las organizaciones estudiadas, las relaciones entre mayores y menores ocupan

un lugar central dentro de las pedagogías comunitarias afro. Las mujeres mayores acompañan procesos relacionados con cocina tradicional, uso de plantas medicinales, cuidado comunitario, prácticas espirituales y narración de memorias territoriales. Estos aprendizajes no se desarrollan mediante estructuras curriculares formales, sino a través de prácticas cotidianas donde el conocimiento circula colectivamente.

Durante uno de los círculos de palabra realizados en la Fundación Chiyangua, una participante expresó:

“Las mayores enseñan sembrando, cocinando y conversando con nosotras sobre el territorio y la vida”.

Este tipo de experiencias evidencia que el aprendizaje comunitario se construye desde relaciones afectivas y territoriales que difícilmente pueden reducirse a modelos escolares convencionales. En este sentido, la palabra adquiere una dimensión pedagógica y política, en tanto permite transmitir memorias históricas, experiencias organizativas y formas de resistencia cultural afrodescendiente.

Las investigaciones recientes sobre pedagogías interculturales han insistido en la necesidad de reconocer otras formas de producción de conocimiento históricamente marginadas por los sistemas educativos occidentales (Solano-Gutiérrez & Rojas-Perdomo, 2022). Desde perspectivas decoloniales, autores como Walsh (2007) han planteado que las pedagogías construidas por pueblos racializados emergen de las luchas sociales, de la defensa del territorio y de la resistencia frente a las estructuras coloniales del saber.

En el caso de las organizaciones de mujeres afrodescendientes del Pacífico colombiano, estas pedagogías se expresan mediante prácticas comunitarias donde memoria, territorio y cuidado aparecen profundamente articulados.

Así, las conversaciones entre generaciones, los círculos de palabra y las prácticas de transmisión oral funcionan como espacios donde las mujeres elaboran colectivamente aprendizajes sobre autonomía, liderazgo, identidad afrodescendiente y defensa comunitaria.

Estos hallazgos dialogan también con investigaciones recientes sobre etnoeducación afrocolombiana que han advertido cómo muchos procesos educativos continúan concentrándose exclusivamente en la dimensión curricular de la escuela, invisibilizando formas comunitarias de producción pedagógica presentes en los territorios afrodescendientes (Díaz Pinillos, 2023). En esta misma línea, Meneses Copete (2016) señala que la afroetnoeducación no puede limitarse únicamente a la incorporación de contenidos étnicos dentro del currículo escolar, sino que debe reconocer las prácticas históricas de producción de conocimiento desarrolladas por las comunidades afrodescendientes.

Desde esta perspectiva, las experiencias organizativas analizadas permiten ampliar la comprensión de lo educativo más allá de la escuela formal. Las mayores no solo transmiten conocimientos culturales; también producen orientaciones éticas, formas de cuidado comunitario y aprendizajes políticos que contribuyen a la sostenibilidad de las organizaciones y al fortalecimiento de las mujeres dentro de sus territorios.

En este sentido, la palabra de las mayores constituye una forma de pedagogía comunitaria afro donde memoria, oralidad y territorio se convierten en fuentes legítimas de producción de conocimiento. Lejos de representar prácticas aisladas o exclusivamente tradicionales, estas experiencias configuran procesos pedagógicos contemporáneos que continúan articulando identidad cultural, resistencia comunitaria y formación colectiva en el Pacífico colombiano.

Sembrar también enseña

En las organizaciones de mujeres afrodescendientes del Pacífico colombiano, el territorio no constituye únicamente un espacio geográfico o productivo; representa también un escenario pedagógico donde se construyen aprendizajes colectivos relacionados con memoria, soberanía alimentaria, cuidado ambiental e identidad cultural. Las prácticas asociadas a la siembra, la cocina tradicional, el uso de plantas medicinales y el trabajo comunitario permiten comprender que el conocimiento no circula exclusivamente mediante estructuras escolares formales, sino también a través de experiencias territoriales compartidas.

Diversas investigaciones recientes sobre saberes ancestrales e interculturalidad han señalado que las prácticas comunitarias vinculadas al territorio cumplen funciones educativas fundamentales en comunidades indígenas y afrodescendientes latinoamericanas (Gómez & Dorangle, 2019; Vargas López et al., 2023). Desde estas perspectivas, la relación entre comunidad, naturaleza y aprendizaje constituye una forma de producción de conocimiento que cuestiona la fragmentación moderna entre educación, cultura y vida cotidiana.

En el caso de la Fundación Chiyangua, las huertas de azotea, la cocina tradicional afro y las prácticas relacionadas con plantas medicinales funcionan como espacios donde las mujeres transmiten conocimientos culturales y fortalecen procesos de autonomía comunitaria. Durante los encuentros organizativos observados en el trabajo de campo, las actividades relacionadas con la siembra no aparecían únicamente como prácticas agrícolas, sino como escenarios donde las mujeres conversaban sobre alimentación, memoria territorial, liderazgo comunitario y sostenibilidad de la vida.

Una de las participantes expresó durante un círculo de palabra:

“Cuando sembramos también enseñamos a cuidar el territorio y a no olvidar lo que aprendimos de nuestras abuelas”.

Este tipo de experiencias permite identificar que las prácticas territoriales poseen una dimensión pedagógica profundamente articulada con la transmisión intergeneracional del conocimiento. Las mayores no solo enseñan técnicas de cultivo o preparación de alimentos, sino formas de relacionarse con el territorio desde el cuidado, la memoria y la colectividad.

Desde las epistemologías del Sur, Escobar (2014) plantea que los territorios afrodescendientes constituyen espacios de producción de conocimiento donde naturaleza, cultura y comunidad se encuentran profundamente interrelacionadas. Esta perspectiva resulta especialmente relevante para comprender las pedagogías comunitarias afro, en tanto permite reconocer que muchos aprendizajes se construyen desde experiencias territoriales situadas y no exclusivamente desde estructuras institucionales de enseñanza.

Asimismo, investigaciones recientes sobre pensamiento decolonial y saberes ancestrales han advertido que las prácticas medicinales, agrícolas y comunitarias continúan siendo formas vigentes de producción cultural y resistencia epistemológica frente a modelos hegemónicos de conocimiento (Vargas López et al., 2023). En este sentido, las experiencias organizativas de mujeres afrodescendientes no representan únicamente mecanismos de preservación cultural, sino también formas contemporáneas de construcción pedagógica y política.

Las pedagogías territoriales observadas en esta investigación se desarrollan mediante actividades cotidianas donde las mujeres aprenden colectivamente a través de la práctica comunitaria. Cocinar juntas, sembrar, preparar

plantas medicinales o participar en encuentros comunitarios se convierte en una forma de aprendizaje donde se articulan experiencias de género, identidad afrodescendiente y defensa del territorio.

Estos hallazgos dialogan con investigaciones recientes sobre educación intercultural que han insistido en la necesidad de reconocer los saberes territoriales como componentes fundamentales de los procesos educativos comunitarios (Solano-Gutiérrez & Rojas-Perdomo, 2022). Sin embargo, gran parte de los sistemas escolares continúan privilegiando modelos pedagógicos centrados en contenidos estandarizados que limitan las posibilidades de articulación entre escuela y territorio.

En las entrevistas realizadas a docentes y directivos docentes, varios participantes reconocieron las dificultades institucionales para incorporar este tipo de conocimientos comunitarios dentro de los currículos escolares. Un docente participante señaló:

“La escuela sigue trabajando desde contenidos muy rígidos y muchas veces no sabe cómo integrar lo que las comunidades enseñan en sus propios espacios”.

Esta tensión evidencia que la discusión sobre etnoeducación no puede limitarse únicamente a la inclusión de contenidos afrodescendientes dentro del currículo escolar. También implica reconocer que existen formas de aprendizaje construidas desde los territorios que desbordan las estructuras tradicionales de la escuela y que producen conocimientos fundamentales para la vida comunitaria.

En este contexto, las prácticas organizativas de mujeres afrodescendientes permiten comprender que sembrar, cocinar y cuidar el territorio también constituyen formas de enseñanza. Las huertas, las cocinas comunitarias y las prácticas de medicina ancestral funcionan como

espacios pedagógicos donde circulan memorias históricas, saberes culturales y aprendizajes colectivos orientados a la sostenibilidad de la vida y a la defensa territorial.

Desde esta perspectiva, las pedagogías comunitarias afro permiten ampliar la comprensión de lo educativo hacia experiencias donde el territorio deja de ser únicamente un contenido escolar para convertirse en un agente activo de producción pedagógica y construcción colectiva de conocimiento.

Cuidar es una forma de enseñar

En las experiencias organizativas de mujeres afrodescendientes analizadas en esta investigación, el cuidado aparece no solo como una práctica comunitaria de acompañamiento, sino también como una forma de producción pedagógica construida desde los territorios. Las organizaciones desarrollan procesos formativos relacionados con cuerpo, género, sexualidad, prevención de violencias y derechos sexuales y reproductivos, configurando espacios donde las mujeres construyen aprendizajes colectivos sobre dignidad, autonomía y defensa de la vida.

A diferencia de muchos enfoques escolares tradicionales sobre educación sexual, centrados principalmente en contenidos biomédicos o preventivos, las prácticas comunitarias observadas en las organizaciones afrodescendientes articulan la educación del cuerpo con experiencias de cuidado colectivo, memoria, afectividad y acompañamiento emocional. En este contexto, hablar sobre menstruación, maternidad, violencia de género, sexualidad o autocuidado no constituye únicamente una acción informativa, sino una práctica política y pedagógica situada en las realidades territoriales de las mujeres afrodescendientes.

Las investigaciones recientes sobre Educación Sexual Integral (ESI) han señalado la necesidad de construir enfoques pedagógicos contextualizados que reconozcan las desigualdades de género, raza y territorio presentes en las experiencias de niñas, jóvenes y mujeres racializadas (Martínez Ordóñez, 2023). En esta línea, las organizaciones estudiadas desarrollan formas comunitarias de educación sobre el cuerpo y la sexualidad que muchas veces logran responder de manera más cercana a las experiencias cotidianas de las mujeres que los enfoques escolares institucionales.

En la Asociación Lila Mujer, por ejemplo, los procesos organizativos relacionados con mujeres que viven con VIH se construyen desde pedagogías orientadas al reconocimiento de la dignidad, el autocuidado y la defensa de los derechos sexuales y reproductivos. Las participantes señalaron que muchos de los aprendizajes adquiridos dentro de la organización les permitieron transformar experiencias de estigmatización y silencio en procesos de liderazgo y acompañamiento colectivo.

Una de las mujeres entrevistadas expresó:

“Aquí aprendimos a hablar de nuestro cuerpo sin vergüenza, a cuidarnos y a reconocer que también tenemos derechos”.

Estos procesos permiten comprender que las pedagogías comunitarias afro no solo transmiten saberes culturales ancestrales, sino también conocimientos relacionados con salud sexual, autonomía corporal, prevención de violencias y construcción de relaciones de género más equitativas.

Asimismo, las organizaciones desarrollan espacios de formación sobre violencias basadas en género, acompañamiento emocional y fortalecimiento de liderazgos femeninos. En muchos casos, estos procesos se realizan

mediante círculos de palabra y encuentros comunitarios donde las mujeres comparten experiencias sobre maternidad, relaciones afectivas, discriminación, racismo y violencias estructurales presentes en sus territorios.

Desde los feminismos afro y comunitarios, diversas autoras han señalado que el cuidado constituye una práctica política fundamental para enfrentar las desigualdades históricas que afectan a las mujeres racializadas (Collins, 2000; hooks, 2021). En las organizaciones estudiadas, el cuidado aparece profundamente ligado a procesos pedagógicos de escucha, acompañamiento y sanación colectiva.

En Madres por la Vida, por ejemplo, las prácticas de memoria y acompañamiento emocional desarrolladas con mujeres víctimas del conflicto armado se convierten en espacios donde el dolor es elaborado colectivamente y transformado en acción política comunitaria. Los encuentros comunitarios permiten construir aprendizajes relacionados con resiliencia, dignidad, justicia y defensa de la vida.

Una participante señaló durante un círculo de palabra:

“Aprendimos que acompañarnos también es resistir y enseñarles a otras mujeres que no están solas”.

Estas experiencias permiten identificar que las pedagogías del cuidado se construyen desde relaciones afectivas y comunitarias donde enseñar implica también escuchar, sanar, acompañar y proteger la vida colectiva.

De manera complementaria, algunas organizaciones desarrollan procesos relacionados con masculinidades no hegemónicas y prevención de violencias de género. Aunque estos procesos presentan distintos niveles de desarrollo en cada territorio, las lideresas señalaron la importancia de involucrar a hombres jóvenes en reflexiones

sobre cuidado, corresponsabilidad y transformación de prácticas machistas presentes en las comunidades.

Estos hallazgos dialogan con investigaciones recientes que advierten la necesidad de construir enfoques educativos sobre género y sexualidad que superen perspectivas universalizantes y reconozcan las experiencias situadas de comunidades racializadas y territoriales (Sánchez Castellón, 2018). En este sentido, las pedagogías comunitarias afro permiten comprender que la educación sobre el cuerpo, la sexualidad y el cuidado también se produce fuera de la escuela, mediante prácticas comunitarias construidas desde las experiencias organizativas de las mujeres afrodescendientes.

Las organizaciones analizadas funcionan como espacios pedagógicos donde las mujeres producen conocimientos colectivos sobre autocuidado, dignidad, prevención de violencias y derechos sexuales y reproductivos. Estas experiencias no reemplazan los procesos de Educación Sexual Integral desarrollados en la escuela, pero sí evidencian la necesidad de construir propuestas educativas más contextualizadas, territoriales e interculturales que dialoguen con los saberes y prácticas comunitarias de las mujeres afrodescendientes del Pacífico colombiano.

Del currículo al río

Las experiencias organizativas analizadas en esta investigación permiten plantear que las pedagogías comunitarias afro constituyen una categoría complementaria a la etnoeducación, en tanto amplían la comprensión de los procesos educativos afrodescendientes más allá de los límites institucionales de la escuela. Aunque la etnoeducación ha representado un avance fundamental para el reconocimiento de la diversidad cultural y la incorporación de saberes afrodescendientes en el sistema educativo colombiano, las prácticas desarrolladas por

las organizaciones de mujeres del Pacífico colombiano evidencian que la producción pedagógica también ocurre en escenarios comunitarios atravesados por territorio, memoria, cuidado y organización colectiva.

Diversas investigaciones recientes han señalado que uno de los principales desafíos de la etnoeducación en Colombia continúa siendo la dificultad para articular de manera efectiva los saberes comunitarios con las estructuras curriculares oficiales (Díaz Pinillos, 2023). Aunque las políticas interculturales han promovido el reconocimiento de la diversidad étnica dentro de la escuela, persisten modelos educativos que continúan privilegiando epistemologías occidentales y formas estandarizadas de producción del conocimiento.

En este sentido, el currículo constituye un escenario de disputa epistemológica donde determinados conocimientos adquieren legitimidad institucional mientras otros permanecen subordinados o son incorporados únicamente de manera marginal. Como advierte Sánchez Castellón (2018), las prácticas interculturales no pueden reducirse únicamente a la inclusión superficial de contenidos étnicos, sino que implican cuestionar las relaciones de poder que históricamente han definido qué saberes son reconocidos como válidos dentro de los sistemas educativos.

Las experiencias organizativas de mujeres afrodescendientes muestran precisamente que existen formas de aprendizaje que desbordan las estructuras curriculares tradicionales. Las huertas comunitarias, los círculos de palabra, las prácticas de memoria, las redes de cuidado y los procesos de formación política funcionan como espacios donde se producen conocimientos situados sobre género, territorio, dignidad, espiritualidad y resistencia comunitaria.

En este contexto, las pedagogías comunitarias afro permiten desplazar la mirada desde una

comprensión exclusivamente escolar de la educación hacia una perspectiva territorial y comunitaria del aprendizaje. Más que limitarse a la incorporación de contenidos afrodescendientes dentro de la escuela, estas pedagogías reconocen que las comunidades producen formas propias de enseñanza y transmisión de conocimientos desde sus experiencias históricas y organizativas.

La investigación evidenció que las organizaciones estudiadas funcionan como espacios de formación política y emocional donde las mujeres construyen aprendizajes relacionados con liderazgo, autonomía económica, derechos sexuales y reproductivos, prevención de violencias y defensa territorial. Estos procesos no operan mediante estructuras escolares convencionales, pero sí configuran prácticas pedagógicas orientadas a la transformación de las relaciones sociales dentro de las comunidades.

En este sentido, la categoría de pedagogías comunitarias afro permite reconocer dimensiones educativas que históricamente han permanecido invisibilizadas dentro de los debates institucionales sobre etnoeducación. No se trata de afirmar que la escuela carezca de importancia en los procesos educativos afrodescendientes, sino de señalar que las experiencias comunitarias también constituyen espacios legítimos de producción pedagógica.

La siguiente tabla sintetiza algunas diferencias analíticas entre etnoeducación y pedagogías comunitarias afro, no desde una lógica de oposición, sino como categorías complementarias para comprender distintas dimensiones de los procesos educativos afrodescendientes.

Tabla 1.

Cuadro comparativo entre los conceptos clave de etnoeducación y pedagogía en las comunidades afro.

Etnoeducación	Pedagogías comunitarias afro
Vinculada principalmente al sistema educativo formal	Emergentes de procesos comunitarios y organizativos
Énfasis curricular e institucional	Énfasis territorial y comunitario
Incorporación de saberes afro en la escuela	Producción comunitaria de saber pedagógico
Política educativa intercultural	Prácticas organizativas de mujeres afrodescendientes
Escuela como espacio central de aprendizaje	Comunidad y territorio como espacios pedagógicos
Formación escolar	Formación política, afectiva y comunitaria

Fuente: elaboración propia 2026

Esta distinción analítica permite comprender que las pedagogías comunitarias afro no compiten con la etnoeducación ni buscan sustituirla. Por el contrario, amplían el campo de comprensión de lo educativo al reconocer que los saberes afrodescendientes también se producen y circulan en espacios no escolares construidos desde la experiencia comunitaria.

En las organizaciones analizadas, el río, la cocina, la huerta, la palabra de las mayores y las redes de cuidado funcionan como escenarios pedagógicos donde las mujeres construyen formas de conocimiento profundamente vinculadas a la vida territorial. Estas experiencias muestran que la educación afrodescendiente no ocurre únicamente en el aula, sino también en prácticas comunitarias donde enseñar implica sembrar, cuidar, sanar, acompañar y resistir colectivamente.

Asimismo, los hallazgos evidencian la necesidad de fortalecer los diálogos entre escuela y comunidad. Las entrevistas realizadas a docentes y directivos mostraron interés por incorporar experiencias organizativas y saberes territoriales dentro de los procesos educativos escolares; sin embargo, también señalaron dificultades relacionadas con la rigidez curricular, las limitaciones institucionales y la escasa articulación entre actores comunitarios y sistema educativo.

En este escenario, las pedagogías comunitarias afro pueden aportar elementos fundamentales para repensar las prácticas educativas interculturales en Colombia. Reconocer los procesos organizativos de mujeres afrodescendientes como espacios pedagógicos implica ampliar las fronteras tradicionales de la educación y avanzar hacia perspectivas que comprendan el territorio, la memoria y el cuidado como dimensiones centrales en la producción de conocimiento.

Más que situarse fuera de la etnoeducación, las pedagogías comunitarias afro dialogan críticamente con ella y contribuyen a complejizar los debates contemporáneos sobre educación intercultural, justicia epistémica y reconocimiento de los saberes construidos históricamente por las comunidades afrodescendientes del Pacífico colombiano.

Discusión

Los hallazgos de esta investigación permiten plantear que las experiencias organizativas de mujeres afrodescendientes del Pacífico colombiano constituyen escenarios de producción pedagógica que amplían las formas tradicionales de comprender la educación intercultural y la etnoeducación en Colombia. Aunque la etnoeducación ha representado una conquista histórica en el reconocimiento de los pueblos afrodescendientes dentro del sistema educativo, las prácticas comunitarias observadas evidencian que gran parte de los aprendizajes construidos en los territorios desbordan las estructuras escolares y curriculares desde las cuales usualmente se piensa lo educativo.

En este sentido, las pedagogías comunitarias afro propuestas en este artículo permiten reconocer que los saberes afrodescendientes no circulan únicamente mediante contenidos institucionalizados dentro de la escuela, sino también a través de prácticas organizativas vinculadas con memoria, oralidad, cuidado, espiritualidad, liderazgo y defensa territorial. Esta perspectiva dialoga con los planteamientos de Walsh (2007) sobre pedagogías decoloniales construidas desde las luchas sociales y los saberes históricamente subalternizados por las estructuras coloniales del conocimiento.

Las experiencias analizadas muestran que las organizaciones de mujeres afrodescendientes funcionan como espacios donde se producen aprendizajes políticos, afectivos y comunitarios

que difícilmente pueden ser comprendidos únicamente desde las categorías tradicionales de la educación formal. En las huertas comunitarias, los círculos de palabra, los procesos de acompañamiento emocional y las prácticas de transmisión intergeneracional se configuran formas pedagógicas donde territorio y comunidad adquieren centralidad en la construcción del conocimiento.

Estos hallazgos coinciden con investigaciones recientes sobre educación intercultural y saberes ancestrales que advierten la necesidad de ampliar las comprensiones hegemónicas sobre pedagogía y aprendizaje (Solano-Gutiérrez & Rojas-Perdomo, 2022; Vargas López et al., 2023). No obstante, el aporte de esta investigación radica en evidenciar que dichos procesos pedagógicos emergen específicamente de experiencias organizativas de mujeres afrodescendientes, donde el cuidado, la memoria y la defensa de la dignidad se convierten en dimensiones centrales de la producción educativa comunitaria.

Asimismo, el estudio permite identificar que las pedagogías comunitarias afro poseen una dimensión profundamente política. Las organizaciones no solo transmiten saberes culturales; también construyen procesos de formación relacionados con autonomía económica, liderazgo femenino, prevención de violencias, derechos sexuales y reproductivos y transformación de relaciones de género en los territorios. En este sentido, enseñar implica también acompañar, sanar, escuchar y construir redes comunitarias de cuidado.

Particularmente, las experiencias vinculadas con Educación Sexual Integral (ESI) evidencian que las organizaciones desarrollan formas contextualizadas de educación sobre el cuerpo, la sexualidad y el género desde las realidades territoriales de las mujeres afrodescendientes. Mientras muchos enfoques escolares continúan abordando la sexualidad desde perspectivas

normativas o biomédicas, las prácticas comunitarias integran dimensiones relacionadas con dignidad, menstruación, autocuidado, violencia, maternidad, afectividad y cuidado colectivo.

Desde esta perspectiva, las pedagogías comunitarias afro permiten complejizar los debates contemporáneos sobre educación intercultural al incorporar categorías frecuentemente ausentes en las políticas educativas institucionales, como memoria territorial, cuidado comunitario, espiritualidad, sanación colectiva y justicia epistémica. Estas dimensiones muestran que la educación afrodescendiente no puede reducirse únicamente a la inclusión curricular de contenidos étnicos, sino que implica reconocer las formas históricas mediante las cuales las comunidades producen conocimiento desde sus propias experiencias organizativas y territoriales.

No obstante, esta investigación no plantea una oposición entre etnoeducación y pedagogías comunitarias afro. Por el contrario, ambas categorías pueden comprenderse como apuestas complementarias dentro de los procesos de reconocimiento educativo afrodescendiente. Mientras la etnoeducación ha contribuido a disputar el currículo escolar y abrir espacios institucionales para la diversidad cultural, las pedagogías comunitarias afro permiten visibilizar procesos educativos contruidos fuera de la escuela y profundamente articulados con la vida comunitaria.

En este escenario, uno de los principales desafíos para la educación intercultural en Colombia consiste en fortalecer los diálogos entre escuela y territorio. Las experiencias organizativas de mujeres afrodescendientes muestran que existen saberes pedagógicos comunitarios con enorme potencial para enriquecer las prácticas educativas escolares, especialmente en temas relacionados con memoria histórica, cuidado

colectivo, prevención de violencias y derechos sexuales y reproductivos.

Reconocer estos procesos implica avanzar hacia perspectivas educativas menos centradas en la homogenización curricular y más abiertas al diálogo con formas diversas de producción de conocimiento. Esto supone comprender que las comunidades afrodescendientes no solo son sujetas de inclusión educativa, sino también productoras activas de pedagogías, epistemologías y prácticas formativas construidas desde sus territorios.

Conclusiones: Pedagogías que nacen del territorio

La investigación permitió identificar que las organizaciones de mujeres afrodescendientes del Pacífico colombiano desarrollan procesos pedagógicos comunitarios que desbordan las comprensiones tradicionales de la educación centradas exclusivamente en la escuela. A través de prácticas organizativas relacionadas con memoria, cuidado, oralidad, defensa territorial y acompañamiento entre mujeres, estas organizaciones producen formas propias de enseñanza y aprendizaje profundamente articuladas con las experiencias históricas y culturales de las comunidades afrodescendientes.

Los hallazgos evidencian que las mujeres desempeñan un papel central como portadoras y transmisoras de saberes comunitarios. Las mayores, los círculos de palabra, las huertas, las cocinas tradicionales y las redes de cuidado funcionan como espacios donde circulan conocimientos sobre territorio, identidad cultural, dignidad, derechos y resistencia colectiva. En estos escenarios, el aprendizaje se construye mediante relaciones comunitarias y afectivas que amplían las fronteras convencionales de lo educativo.

En este sentido, el artículo propone la categoría de pedagogías comunitarias afro para reconocer las prácticas pedagógicas que emergen de las experiencias organizativas de mujeres afrodescendientes en el Pacífico colombiano. Esta categoría permite comprender que los saberes afrodescendientes no solo se incorporan al sistema educativo mediante políticas etnoeducativas, sino que también se producen cotidianamente en espacios comunitarios construidos desde el territorio y la organización colectiva.

Asimismo, la investigación mostró que las pedagogías comunitarias afro poseen una importante dimensión de género y cuidado. Las organizaciones desarrollan procesos relacionados con derechos sexuales y reproductivos, Educación Sexual Integral, prevención de violencias y acompañamiento emocional, configurando formas comunitarias de educación sobre el cuerpo y la dignidad que dialogan críticamente con los enfoques escolares tradicionales.

Lejos de competir con la etnoeducación, las pedagogías comunitarias afro amplían la comprensión de los procesos educativos afrodescendientes al reconocer dimensiones comunitarias, territoriales y afectivas frecuentemente invisibilizadas dentro de las políticas educativas institucionales. Esta perspectiva contribuye a fortalecer debates contemporáneos sobre educación intercultural, pedagogías decoloniales y justicia epistémica en América Latina.

Finalmente, el artículo plantea la necesidad de fortalecer los vínculos entre escuela y comunidad, reconociendo que las organizaciones de mujeres afrodescendientes constituyen espacios legítimos de producción pedagógica y construcción de conocimiento colectivo. Avanzar hacia propuestas educativas interculturales más situadas implica reconocer que enseñar también ocurre cuando las comunidades cuidan,

siembran, narran, acompañan y sostienen la vida en sus territorios.

Referencias bibliográficas

Collins, P. H. (2000). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment* (2nd ed.). Routledge.

Curiel, O. (2013). *La nación heterosexual: Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación*. Brecha Lésbica.

Díaz Pinillos, N. (2023). Los retos de la etnoeducación en Colombia. Un análisis sobre el impacto de las políticas públicas en la educación de la población afrocolombiana. *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 8(35). <https://revista.religacion.com/index.php/religacion/article/view/867>

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAULA.

Gómez, M., & Dorangle, N. (2019). Nuevas metodologías pedagógicas para la enseñanza de los saberes ancestrales andinos mediante libros de fieltro.

hooks, b. (2021). *Enseñar a transgredir: La educación como práctica de la libertad*. Capitán Swing.

Huaquimil, A. (2018). Educación intercultural: Experiencia de un taller de relatos orales Mapuche-Williche como estrategia de incorporación del conocimiento cultural indígena en la escuela.

Martínez Ordóñez, M. P. (2023). La docencia y los conocimientos sobre interculturalidad y etnoeducación. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 811–824. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/7770>

Meneses Copete, Y. A. (2016). La afroetnoeducación en Colombia: Un acercamiento a las prácticas y discursos pedagógicos en contextos afrocolombianos. *Historia de la Educación Latinoamericana*, 18(27), 185–204. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/view/5508

Otavo Rodríguez, G., & Portilla Narváez, M. L. (2022). Relatos ancestrales: Una alternativa para la preservación de la identidad cultural oral del territorio Inga. *Revista Criterios*.

Restrepo, E. (2016). *Etnografía: Alcances, técnicas y éticas*. Envión Editores.

Sánchez Castellón, E. (2021). La etnoeducación: Intercambio de saberes y experiencias. *Entretextos*, 14(26), 6–7. <https://revistas.uniguajira.edu.co/rev/index.php/entre/article/view/511>

Sánchez Castellón, E. B. (2018). Etnoeducación y prácticas interculturales para saberes otros. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 23(83), 166–181. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27957772015>

Sandoval Casilimas, C. A. (2011). *Investigación cualitativa*. ICIES.

Solano-Gutiérrez, L. R., & Rojas-Perdomo, J. A. (2022). 'Tierra ancestral', proyecto pedagógico intercultural para la enseñanza de las ciencias sociales. *Revista UNIMAR*.



Vargas López, J. E., Hidalgo Gualoto, D. E., Ayala Ortiz, H. R., & Páez Llerena, R. A. (2023). Pensamiento decolonial: Los saberes medicinales ancestrales como identidad cultural. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*.

Walsh, C. (2007). Interculturalidad y colonialidad del poder: Un pensamiento y posicionamiento “otro” desde la diferencia colonial. En S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 47–62). Siglo del Hombre Editores.